

## Sermón del viernes 24 de octubre de 2014: Khalifatul Masih II: perlas de sabiduría

Sermón de Hazrat Mirza Masroor Ahmad<sup>aba</sup>, Líder máximo Espiritual de la Comunidad Musulmana Ahmadía

**NOTA: El equipo de Alislam asume toda la responsabilidad por cualquier error o información incorrecta en el resumen de este Sermón del Viernes.**

Después del tashahhud, ta'awwuz y la recitación de Sura Al-Fatiha, Hazur<sup>aba</sup> dijo:

Hace dos días, ojeando el Alfazal Internacional, vi un extracto de un recordatorio que Hazrat Jalifatul Masih II (ra) hizo respecto a la necesidad de preservar los consejos de los todavía presentes compañeros del Mesías Prometido (as). Este recordatorio está fechado en 1937, donde además dice que la necesidad de este tipo de asesoramiento preservado será muy obvia en los últimos tiempos.

A modo de ejemplo narra: un compañero relata que, siendo muy pequeño, tomó la mano del Mesías Prometido (as) y se aferró a ella durante bastante tiempo. Después, el Mesías Prometido (as) soltó su mano para ocuparse de algunos quehaceres que necesitaban su atención. Hazrat Jalifatul Masih II (ra) escribe que él dijo: 'aunque soy un compañero, esto es todo cuanto recuerdo'. Pero incluso de esas declaraciones se pueden deducir muchos resultados.

Por ejemplo, a partir de esta pequeña declaración sabemos que debemos llevar incluso a los niños pequeños a las reuniones de los ancianos. Y, cuando surja la necesidad, hemos de soltar la mano con cariño. El Mesías Prometido (as) tuvo la mano cogida hasta que, por necesidad, la soltó cariñosamente.

Hazrat Jalifatul Masih II (ra) escribe que, en ocasiones, estos hechos ofrecen respuestas para las preguntas que se presentan con posterioridad. Así, incluso las cosas más pequeñas que se narran del Mesías Prometido (as) tienen una lección.

Hazrat Jalifatul Masih II (ra) ha mencionado en sus discursos y escritos algunos incidentes que recordaba. Contienen lecciones, consejos e historia. También contienen información sobre el Mesías Prometido (as) que nos muestra muchos nuevos aspectos de su vida. Y todo ello juega un papel muy importante en nuestras vidas; pues supone un medio para mejorar nuestras vidas.

Uno de nuestros devotos, Habib ur Rehman Sahib, está intentando recopilar todos estos escritos. Es un buen intento, aunque insuficiente; pues la mera recopilación de incidentes sin conocer el contexto no esclarece la lección que recogen. Vamos a tener que fijar algunas normas y poner en práctica algunos métodos para trabajar correctamente. Sin embargo, esperamos que cuando terminemos y se impriman los libros, y una vez que esta obra reciba un formato peculiar, sea una buena adición a nuestro almacén de literatura.

En esta ocasión he seleccionado algunos relatos que quiero mencionar aquí hoy. Están relacionados con Hazrat Jalifatul Masih II (ra), o han sido relatados por él. Se refieren a diferentes temas. Relataré alguno hoy porque, a través de MTA, el sermón del viernes recibe mayor audiencia de los miembros de la Jama'at Ahmadiyya en todo el mundo. Además, pueden ser muy útiles en la comprensión de algunas situaciones. Por ello mismo es muy importante que esta información llegue a todo el mundo, y la mejor manera es a través del sermón del viernes.

Hazrat Musleh Maud (ra) menciona que 'una vez un perro se acercó a la puerta de nuestra casa mientras yo estaba de pie allí, y dentro de la habitación estaba presente el Mesías Prometido (as). Al ver al perro, le dije haciendo gestos con la mano: Tipu, Tipu.

Al oír esto, el Mesías Prometido (as) salió y me dijo con enfado: '¡No te da vergüenza! Los ingleses, en virtud de su enemistad, han llamado a sus perros Tipu; nombre de un verdadero musulmán. Y tú, imitándoles, has llamado al perro Tipu. ¡Ten cuidado! No vuelvas a hacer algo así.'

Hazrat Jalifatul Masih II (ra) escribe: 'en aquél momento tenía quizás 8 o 9 años, y fue el primer día que el amor por el sultán Tipu se apoderó de mi corazón y me di cuenta de que sus sacrificios no han sido en vano. Al-lah, el Altísimo, bendijo su nombre tanto que el Imam de la época le otorgó, a él y a su nombre, tan alta estima. Guardaba en su corazón respeto y honor por él'. Luego, escribe: a partir de este incidente nos damos cuenta de que no todo comportamiento de un niño debe ser tratado con paciencia y perdón, sin discriminación. También observamos el inmenso amor y cariño del Mesías Prometido (as) hacia su pueblo y sus compañeros musulmanes. Ese niño, que una vez quemó un manuscrito que el Mesías Prometido (as) probablemente había pasado horas escribiendo y cuya pérdida él había pasado por alto y tratado con paciencia sin atender a las dificultades consecuentes, el mismo Mesías Prometido (as) no le podía tolerar que un líder del pueblo musulmán fuera menospreciado. El Mesías Prometido (as), que no tuvo con el sultán musulmán, martirizado en un conflicto nacional, ninguna relación salvo una fe común, el Islam, no podía tolerar que un niño, incluso sin saberlo, pronunciara de manera irrespetuosa su nombre. No podía tolerarlo.

En este incidente también hay una lección para aquellas personas que etiquetan al Mesías Prometido (as) como un agente de los británicos. Su corazón estaba lleno de fervor patriótico y gran respeto por el Sultan Fateh Ali Tipu simplemente porque, en lugar de ceder el cuello ante de los británicos, sacrificó su vida con valentía. ¿Cómo es posible que un hombre tan orgulloso pueda considerarse como agente de una nación extranjera?

Luego, en otro lugar Hazrat Jalifatul Masih II (ra) escribe que 'en mi opinión no hay ningún enemigo de los niños mayor que aquellos padres que no les enseñan a ofrecer las oraciones en congregación'.

Él relata que recuerda un incidente de cuando el Mesías Prometido (as) se encontraba algo enfermo y no podía ir a la mezquita para ofrecer sus oraciones del viernes: 'Para aquél entonces todavía no era adulto, con lo que los mandamientos referentes a la edad adulta no tenían por qué aplicarse sobre mí. Sin embargo, iba a la mezquita para ofrecer la oración del viernes. Ese viernes encontré a un hombre, cuyo rostro sigo recordando hasta hoy por el gran impacto que este suceso tuvo sobre mí. Su nombre era Muhammad Bakhsh y ahora vive en Qadian. Le pregunté si volvía de la mezquita y si la oración ya había terminado. Él respondió

que la mezquita estaba llena y no había espacio para más personas, por ello había vuelto. Al oír esto yo también volví y ofrecí mis oraciones en casa. Al verme, el Mesías Prometido (as) me preguntó por qué no había ido a la mezquita para ofrecer la oración.

Gracias a Dios, desde mi infancia he respetado al Mesías Prometido (as) como un profeta de Dios. Sentí en su pregunta dureza y percibí en su rostro algo de enfado. Me afectó mucho su manera de preguntar. En respuesta le dije que había ido a la mezquita, pero al no haber espacio regresé. Al oír esto, el Mesías Prometido (as) se quedó en silencio, pero cuando, después de ofrecer la oración del viernes Hazrat Maulvi Abdul Kareem Sahib (ra) vino a preguntar por la salud del Mesías Prometido (as), la primera cosa que el Mesías Prometido le preguntó fue, precisamente, si había asistido mucha gente a la mezquita. En ese momento me preocupé mucho, pues no había ido hasta la mezquita por mí mismo, ni sabía si el hombre con quien me encontré se había equivocado en su evaluación o si yo le había entendido bien. Yo mismo había llegado a la conclusión de que él me había dicho que no había ningún espacio dentro de la mezquita. Me preocupé por si yo hubiera cometido un error en la comprensión o si el que me informó había cometido el error, en ambos casos, yo sería culpable de haber mentado. Maulvi Abdul Kareem Sahib (ra) contestó 'sí Hazur, realmente había mucha gente hoy'. Todavía desconozco la realidad, si Dios hizo arreglos para salvarme, y así Maulvi Sahib confirmó cuanto yo había dicho, o si verdaderamente ese día una gran cantidad de personas había asistido a la mezquita. Sin embargo, este es un incidente que dejó una marca indeleble en mí'. A partir de esto, podemos aprender lo mucho que el Mesías Prometido (as) se preocupaba por el ofrecimiento de las oraciones en congregación en la mezquita.

Luego, Hazrat Musleh Maud (ra) narra un pequeño incidente de su infancia sobre su escritura: 'debo la mayor deuda de gratitud con respecto a mi educación a Hazrat Jalifatul Masih I (ra). Porque él era un médico, sabía que mi salud no me permitía concentrarme en un libro por largo tiempo; por lo que solía sentarme a su lado y me decía: Mian, mientras yo leo, escuche con atención.

La razón de esto es que sufrí una grave enfermedad de ojos en la infancia, por la que durante tres o cuatro años mis ojos siguieron sufriendo dolor de forma continua. De hecho, los médicos daban por sentado que perdería la vista. Al conocer esto, el Mesías Prometido (as) comenzó a orar por mi salud con gran fervor y también comenzó a ayunar. No recuerdo cuántos días observó el ayuno, pero creo que fueron tres o siete días. Cuando llegó el momento de romper el último ayuno, y él dio el primer bocado para abrir el ayuno, de repente, abrí los ojos y grité que había comenzado a ver. Pero la gravedad de la enfermedad y los continuos ataques de la misma afectaron mucho a la vista en uno de mis ojos, hasta el punto de que mi ojo izquierdo perdió la vista. Puedo ver el camino, pero no puedo leer un libro. Si hay una persona sentada a dos o cuatro pies de distancia de mí, a quien conozco, le puedo reconocer, pero si hay alguien a quien no conozco, sentado a la misma distancia, no le puedo reconocer con sólo mirarle. Sólo mi ojo derecho funcionaba perfectamente, pero también se vio afectado por la misma enfermedad, tanto que pasaba muchas noches en vela.

El Mesías Prometido (as) había dicho a todos mis profesores que 'sus estudios dependerán de su propia voluntad'. – [De esto también se hace evidente cómo Dios cumplió la profecía de que él estaría lleno de conocimientos de todo tipo.] En otro lugar escribe que ha leído cientos de miles de libros y podía leer con mucha rapidez. En cualquier caso, el Mesías Prometido (as) había dicho que se le permitiera estudiar tanto o tan poco como deseara y si no quería

estudiar, que no se le presionara demasiado, porque su salud no le permitía soportar la carga de los estudios –.

El Mesías Prometido (as) me había dicho en repetidas ocasiones que debía aprender la traducción del Sagrado Corán y Bujari Sharif [el libro de hadices] de Hazrat Maulvi Noorud Din Sahib. Aparte de esto, también me había dicho que debía estudiar algo de medicina de él, porque era la tradición de nuestra familia.

El Maestro Faqirullah Sahib, que había sido bendecido al unirse a nosotros ese año (había dejado previamente para un período de tiempo para unirse a los nou-mubayin), escribe que solía ser nuestro profesor de matemáticas y, con el fin de enseñar a los niños, utilizaba la pizarra para resolver problemas. Pero, debido a mis problemas de visión, no podía ver. La pizarra estaba tan lejos que mis ojos no podían ver ni podía mantener la concentración en buscar en ella por un período de tiempo largo. Por ello pensaba que era inútil asistir a clase. Cuando quería iba a clase, y cuando no, no iba. Así, el Maestro Faqirullah Sahib se quejó de mí al Mesías Prometido (as) diciendo: Hazur él no estudia en absoluto. A veces viene a la escuela y a veces no.

Recuerdo que cuando el Maestro Faqirullah Sahib se quejó al Mesías Prometido (as) me escondí por temor a que el Mesías Prometido (as) se molestara al oírle. Pero, al terminar de escuchar, dijo al Maestro Faqirullah Sahib que ‘estamos muy agradecidos por el cuidado del niño. Me alegra escuchar que a veces va a la escuela. Porque, en mi opinión, su salud no le permite en absoluto estudiar’. Luego, con una sonrisa en su rostro, dijo, ‘no queremos que se abra una tienda para vender harina y lentejas, para lo que le fuera necesario dominar las matemáticas. No es importante que entienda o no de matemáticas. ¿Acaso el Santo Profeta (sa) y sus Compañeros (ra) dominaban esta materia? Es bueno que quiera ir a la escuela, pero no hay que forzarle a ello.’ – (Pero déjenme decirles que su dominio de las matemáticas era tan bueno que incluso durante sus discursos realizaba fácilmente multiplicaciones de varios órdenes de magnitud) –.

Al oír esto el Maestro Sahib se fue, y yo empecé a aprovecharme aún más de esta postura del Mesías Prometido (as) y dejé de ir a la escuela por completo. Iba quizás una vez al mes. Así es como se desarrolló mi educación. De hecho, necesitaba actuar así porque en mi infancia, además del problema de ojos, también sufrí dificultades de hígado y durante meses me daban de beber diferentes tipos de líquidos (agua de lentejas de Moong). Luego, también sufrí varias otras enfermedades que, en ocasiones, me afectaban durante meses. A partir de estos hechos todo el mundo puede medir el estado de mi educación.

En una ocasión, mi abuelo materno Hazrat Mir Nasir Nawab Sahib tomó un examen de mi competencia en urdu. Incluso ahora mi letra no es muy buena. Pero, en ese momento, mi letra era totalmente ilegible. Trató con gran dificultad de leer lo que había escrito, pero no le encontró ningún sentido. Poseía un carácter muy fuerte; se enfadó y se dirigió de inmediato al Mesías Prometido (as). En ese momento yo también estaba en casa. Yo ya temía su enfado, y cuando se quejó al Mesías Prometido (as) tuve aún más miedo, pues no sabía que iba a suceder.

Mir Nasir Nawab Sahib llegó y dijo al Mesías Prometido (as) que ‘no presta atención a la educación de Mahmood. Le he examinado en urdu, mire su hoja de examen. Su escritura es tan mala que nadie puede leer lo que ha escrito’. Luego, en el mismo tono de voz, dijo al

Mesías Prometido (as) que ‘no está en absoluto cuidándole y el niño se estaba desperdiciando por completo’. Cuando el Mesías Prometido (as) vio a Mir Nasir Nawab Sahib con ese estado de ánimo, dijo ‘llamemos Hazrat Maulvi Sahib’. Siempre que el Mesías Prometido (as) tenía que hacer frente a alguna dificultad, llamaba Hazrat Khalifa Masih I (ra), que me quería mucho. Él vino y, como de costumbre, se puso de pie a un lado con la cabeza baja. Él nunca levantaba la cabeza en presencia del Mesías Prometido (as).

El Mesías Prometido (as) dijo ‘Maulvi Sahib le he llamado para pedir su opinión, pues dice Mir Sahib que la letra de Mahmood es ilegible. Mi deseo es que le examinemos’. Diciendo esto, el Mesías Prometido (as) cogió una pluma y escribió dos o tres frases; luego, me pidió copiarlas. Este fue el examen que el Mesías Prometido (as) me hizo. Con mucho cuidado copié lo que me dieron. Por una parte, el copiado no era demasiado largo. Por otra, yo sólo tenía que copiar y el copiado es mucho más fácil, pues uno tiene delante cuanto hay que escribir. Además, copié muy lentamente.

Cuando el Mesías Prometido (as) vio mi escritura, dijo: ‘estaba muy preocupado desde que hablé con Mir Nasir Nawab Sahib, pero tu letra se parece a la mía’. Hazrat Khalifa Masih I (ra) ya estaba inclinado favorablemente hacia mí y me dijo que ‘Mir Sahib se había enfadado sin ningún motivo, pues parece claro que su letra es buena’.

Tras el fallecimiento del Mesías Prometido (as), Hazrat Khalifa Masih I (ra) me dijo que yo debía completar con él la lectura del libro de hadices (Bujari). De hecho, yo mismo le había comentado que el Mesías Prometido (as) solía decirme que estudiara la traducción del Sagrado Corán y Bukhari de él. Es más, había comenzado el estudio de estos dos libros con Hazrat Khalifa Masih I (ra) durante la vida del Mesías Prometido (as), junto con el estudio de la medicina.

Luego, cuando Hazrat Khalifatul Masih II comenzó Tasheezul Azhaan, Hazrat Khalifatul Masih I (ra) elogió ante el Mesías Prometido (as) mi artículo sobre el propósito y el objetivo de esta revista y alegó que ‘es digno de ser leído por el Mesías Prometido (as)’. El Mesías Prometido (as) llevó la revista a Masjid Mubarak y creo que pidió a Hazrat Maulvi Muhammad Ali Sahib leer este artículo en voz alta y lo elogió. Pero, cuando me reuní con Hazrat Khalifa Masih I (ra), me dijo: ‘su artículo era muy bueno, pero mi corazón no está contento. En nuestra tierra hay un dicho que dice que un camello vale 40 y la “Toda” (bebé del camello) vale 42; y usted no ha cumplido con los requisitos de este dicho’.

Yo no sabía suficiente punjabi como para entender ese dicho. Al ver en mi rostro signos de admiración y falta de comprensión, dijo: ‘tal vez usted no ha entendido el significado. Esta es una frase hecha de nuestra tierra. Se dice que un hombre estaba vendiendo un camello y un bebé camello, que en nuestra tierra se denomina “Toda”. Alguien le preguntó al vendedor el precio del camello; éste contestó que el precio del camello era de 40 rupias y el precio de la “Toda”, el camello bebé, era de 42 rupias. Cuando el comprador le preguntó la lógica de esto, el hombre respondió que la “Toda” es un camello y un bebé’. – Luego, dijo – cuando su padre, el Mesías Prometido (as), escribió Brahín e Ahmadía, no tenía tal escrito delante de él. Sin embargo, usted sí lo tenía ante sí, y esperaba que escribiera algo aún mejor.

Hazrat Musleh Maud (ra) escribe: qué podría escribir alguien que fuera mejor de lo que ha escrito un Mensajero – todo lo que una persona puede hacer es desenterrar los tesoros que un Mensajero ha presentado y darlos a conocer a la gente. El significado de lo que Hazrat

Khalifatul Masih I (ra) había dicho era que las generaciones posteriores tienen el deber de seguir construyendo sobre los cimientos puestos por las personas comisionados de Dios. Si las próximas generaciones tienen esto en cuenta, recibirán la Gracia de Dios, y ellas mismas serán un medio para derribar la gracia y las bendiciones de Dios sobre sus pueblos. Pero la intención debe ser la de seguir adelante con las prácticas de nuestros predecesores y hacer cosas buenas. No se debe dar el caso de que el hijo de un ladrón procure sobresalir en el robo. Los hijos de padres que son firmes en ofrecer sus oraciones deben tratar de sobresalir a sus padres en el ofrecimiento de sus oraciones.

Luego, en otro lugar, afirma con respecto a la elevada posición del Sagrado Corán: 'Recuerdo un ejemplo de mi niñez. De pequeño, los enemigos del Mesías Prometido (as) aumentaron e incrementaron las acusaciones en su contra; pero él se ocupó de ellos de una manera muy simple y sencilla, fácil de entender. En aquél momento, yo pensaba que quizás sería incapaz de combatir la inteligencia de tal ataque del enemigo. Sin embargo, cuando el oponente incrementaba su oposición, entonces parecía como si algún poder celestial se acimantara en su corazón y él respondía con tal poder que la asamblea se llenaba de silencio absoluto.

Así mismo, cuando alguien levantaba una alegación o crítica hacia el Sagrado Corán, decían que o bien se callaban y paraban o su fe se vería perjudicada. Eso mismo dicen muchos mullahs cuando se realiza una crítica sobre el Sagrado Corán, que dicha crítica es incomprendible. Así, muchos nuevos conversos al Ahmadiyyat suelen escribir que les dijeron que debido a tal y tal razón no se ha podido entender, será mejor que guarden silencio o, de lo contrario, perderán su fe.

Esta es una declaración vacía y frívola. Se requiere que toda la crítica en contra el Sagrado Corán sea contestada con respuestas que fuercen incluso al enemigo a admitir su verdad, en vez de prohibir a quien hace la alegación y crítica de ello y se dejar que la duda permanezca en su corazón.

Recuerdo muy bien una declaración del Mesías Prometido (as); la escuche por mí mismo de él en muchas ocasiones. Solía decir que si toda la gente del mundo fuera como Hazrat Abu Bakar (ra), entonces no se hubiera necesitado un libro tan inmenso como el Sagrado Corán, hubiera bastado con la "baa", la primera letra "b", del primer verso del Sagrado Corán. Esa obra tan extensa y llena de significado y contenido variado que se reveló en forma del Sagrado Corán ha sido revelada en virtud de la existencia de Abu Jahal. Si no hubiera existido nadie como Abu Jahal, tampoco se hubiera necesitado de un Sagrado Corán tan detallado.

El Santo Corán es la palabra de Dios. Su belleza se hará tanto más evidente cuantas más críticas se hayan levantado en su contra. Entonces, el temor a cómo responder una crítica tan poderosa, no es más que una duda satánica. ¿Es la palabra de Dios la que va a defender y salvaguardar nuestra fe o somos nosotros responsables de salvaguardar la Palabra de Dios? Si hay otra escritura que necesita el hombre para salvaguardarlo, esa será una falsa escritura, digna de ser abandonada y de ninguna utilidad para nosotros. Solo el Sagrado Corán es de utilidad para nosotros, que no necesita de ningún ser humano para ser salvaguardado; pues, en verdad, su Guardián es Dios mismo. Además, el Sagrado Corán es capaz, por sí sólo, de contestar a cualquier alegación que se levante en su contra, y manifiesta su grandeza y gloria. Nuestro Santo Corán es exactamente así.'

Luego, hablando sobre cómo hacer frente a la debilidad de uno mismo, relata un incidente de la propia vida del Mesías Prometido (as): ‘en una ocasión, en una calle de Lahore, alguien empujó al Mesías Prometido (as) con tanta fuerza que se cayó. Al ver esto sus compañeros se enfadaron y apenas iban a atacarle cuando el Mesías Prometido (as) dijo ‘No le digáis nada. Ha reaccionado así en un estado de fervor’ – de ahí que quede claro que los Profetas de Dios no expresan las necesidades de su propio ego. Solo tienen por objetivo hablar en nombre del honor y la grandeza de Dios. No podemos pensar que los Profetas de Dios se comportan al igual que las personas comunes. Hay una enorme diferencia entre las acciones de los Profetas de Dios y las acciones de la gente común. Ellos actúan por Dios, mientras que la gente común actúa por sí misma –.

Luego, relata que el Mesías Prometido (as) solía hacer mención de la plegaria que Hazrat Muawia (ra) pidió en una ocasión para poder ofrecer la oración de Fajar a su debido tiempo. Pero, como consecuencia de este error, no cayó sino que subió a nuevas alturas. Así, quien es consciente de haber cometido un pecado es quien progresa. De igual manera, cuando una persona pierde la conciencia de haber cometido un pecado, se hace indiferente a él, y entonces se involucra en la pecaminosidad. De ahí que un creyente deba reflexionar sobre la plegaria, ‘guíanos hacia el camino recto’, y entender que no ha encontrado refugio de todos los peligros. Sólo puede estar a salvo cuando escuche la voz de Dios que lo confirme. Por ello que el hombre siempre debe evaluar su estado de debilidad, para ver cómo las puertas del progreso espiritual se abren a él. Quien no actúa así es aquel a quien se le estrechan las puertas del progreso espiritual y tal persona, en última instancia, se pierde.

Tanto la Yama’at como los Profetas de Dios reciben oposición; algo que supone el medio del desarrollo y el progreso. Él escribe que oímos, en varias ocasiones, un incidente del Mesías Prometido (as); él solía decir que, de entre los enemigos que nos vilipendian, nos maltratan y se nos oponen, nosotros contemplamos la esperanza de que las almas benditas de entre ellos vengan hacia nosotros. Sin embargo, cuando nadie nos insulta ni se nos opone y se guarda silencio absoluto hacia nosotros, ello implica una gran fuente de dolor para nosotros.

El Mesías Prometido (as) solía decir que el caso del Profeta es como de aquella vieja mujer de quien era bien sabido que estaba loca; los niños del vecindario solían molestarle, por lo que ella les maldecía y abusaba de ellos. Un día, los padres idearon un plan para que los niños dejaran de molestar a la anciana; les guiaron y les aconsejaron. Pero ellos, al fin y al cabo, eran niños y no iban a parar. Así que este plan fue en vano y, finalmente, los padres decidieron prohibir a sus niños salir a la calle y se decidió mantener cerradas las puertas. Así, habiendo transcurrido ya dos o tres, cuando la anciana vio que los niños ya no le molestaban, empezó a ir de puerta en puerta preguntado por los niños de la casa, preguntando si alguna serpiente les había mordido, o habían muerto de cólera, o se les había caído el techo encima, o les había partido un rayo. De esta manera, los padres se percataron de que la anciana había empezado a maldecir aún más a sus hijos y decidieron permitirles salir a la calle.

El Mesías Prometido (as) solía decir que esta misma es la condición de los Profetas. Sienten dolor cuando la oposición se intensifica, y también sienten dolor cuando los oponentes guardan silencio; porque a menos y hasta que no haya oposición, la atención de la gente no se centrará en el Movimiento Divino. Por supuesto, el Profeta ni difama ni abusa de la gente, sólo reza por ellos. Pero cuando la oposición se intensifica, él ora por los oponentes para que las almas benditas de entre ellos puedan aceptar la verdad.

Luego, al tratar el tema de la oposición como una fuente de progreso, Hazrat Jalifatul Masih II (ra) dice que, en una ocasión, un Maulvi Sahib, un famoso poeta y escritor, vino al Mesías Prometido (as). Nawab Sahib de Rampur le había designado elaborar un diccionario de frases en urdu. Él dijo al Mesías Prometido (as) que Nawab Sahib Rampur poseía los manuscritos de Minai. Él había compilado un diccionario muy extenso de urdu, pero no había terminado aún cuando Nawab Sahib falleció. 'Nawab Sahib Rampur me entregó esos manuscritos y me instruyó a completarlos'. El Mesías Prometido (as) preguntó que, siendo él un residente de Rampur, cómo realizó el Bai'at en el entorno de oposición existente en la zona. Entonces él relató que 'alguien me había dado la copia de Dur-e-Sameen [colección de poemas del Mesías Prometido (as)] y, puesto que yo mismo soy un poeta, leí su poesía y me impresioné mucho. Sentí que estaba absolutamente llena de amor hacia el Santo Profeta (sa). Luego – siguió relatando – Maulvi Sahib Sanauallah llegó y dio una conferencia en la que informó que Mirza Sahib era un enemigo extremo del Islam y culpable de no respetar al Santo Profeta (sa). Cuando escuché su discurso me percaté de que Mirza Sahib tenía que ser definitivamente verdadero. De lo contrario, ¿por qué necesidad este Maulvi Sahib había pronunciado tal mentira? Si un maulvi dice, sobre una persona tal cuyo amor hacia el Santo Profeta es tanto que su poesía está repleta de ello, que es un enemigo extremo del Santo Profeta (sa), entonces esa misma persona es quien miente. Y la persona hacia que alega haber faltado al respeto al Profeta (sa) ha de ser verdadera, de lo contrario, no habría necesidad alguna de un instructor como aquél para presentar argumentos falsos en apoyo a sus afirmaciones. Si hubiera dicho que tal persona, a pesar de haber expresado tan inmenso amor en el Durr-e-Sameen y elogiado a Dios, es un mentiroso, entonces hubiera estado bien. Pero, en vez de ello, abandonó por completo la verdad y dijo que tal persona pronunciaba insensateces sobre Dios y Su Mensajero. Escuché su discurso y, de inmediato, comprendí que Mirza Sahib era sincero en su proclamación y quise realizar Bai'at en su mano'. Así, lo cierto es que, en muchas ocasiones el enemigo trata de levantar la oposición contra los creyentes pero, en lugar de conseguir éxito en su intento, su esfuerzo resulta beneficioso para los creyentes.

En otro incidente, relata que algunos amigos muy sinceros solían vivir cerca de Chak Sikandar. Hazrat Jalifatul Masih II (ra) escribe: 'yo era muy joven y recuerdo perfectamente que estos hermanos solían venir a sentarse en compañía del Mesías Prometido (as) con gran celo y disfrutaban inmensamente de su compañía. Había un cuñado del Mesías Prometido (as), llamado Ali Sher (hermano de la primera esposa del Mesías Prometido). Puesto que el Mesías Prometido (as) se había casado, por decreto divino, con Hazrat Umm-ul-Momineen, los familiares de su primera esposa habían comenzado a oponerse a él.

La primera esposa del Mesías Prometido (as) era una señora muy justa. Le he visto amarnos tanto en nuestra infancia que solíamos pensar que ella nos amaba más que a nuestra propia madre. (Así que la impresión errónea que existe entre algunas personas de que no había ninguna conexión con la primera esposa también es equívoca). Hazrat Jalifatul Masih II (ra) relata que 'cuando nuestra hermana mayor Ismat falleció, Hazrat Umm-ul-Momineen nos dijo que en el momento en que Ismat cayó enferma y su estado empeoró, Ismat sentía extrema angustia y pedía que se llamara a su madre, a su madre mayor. El Mesías Prometido (as) le llamó, y cuando ella se acercó y puso su mano en las manos de Ismat, ella se alegró y se tranquilizó y, luego, falleció. Así, ella era una señora muy justa y amaba mucho a los hijos de la segunda esposa de su marido. Amaba mucho también al Mesías Prometido (as) y le tenía una gran estima y no toleraba escuchar nada malo de él de nadie. Pero, sus hermanos eran muy



prejuiciosos e intentaban engañar a los visitantes, diciéndoles 'yo soy su hermano y pariente, y sé que él acaba de abrir un negocio de compra-venta y nada más'.

Esto mismo dirían del Mesías Prometido (as), que ha conseguido todo por medio de los negocios y su proclamación de la profecía no es más que un engaño. Al oír estas cosas la gente de fe débil se dejaría engañar pensando que si alguien está diciendo tales cosas de él, será verdad.

En una ocasión, estos compañeros que acabo de mencionar [que vivían cerca de Chak Sikander] llegaron a Qadian; cuando aún el Bahishti Maqbara no se había construido. De hecho, este incidente se fecha mucho antes. En ese momento las personas solían venir a Qadian, con el fin de ver los lugares benditos de Qadian, ya fuera ir a Masjid Mubarak, sentarse en compañía de Hazrat Jalifatul Masih I (ra), o ir y sentarse en el jardín de nuestro abuelo. Sostenían que, al ser el jardín del padre del Mesías Prometido (as), era un lugar bendito.

En el camino hacia este jardín estaba el lugar que luego se convirtió en Daarul Zuafa y, antes de que este edificio se construyera, el territorio era propiedad de Ali Sher Sahib (el hermano de la primera esposa del Mesías Prometido). Él le tenía tanto cariño que había plantado un pequeño jardín en él. Siempre llevaba una larga vara en su mano y tenía una gran barba, y era un firme opositor de la Comunidad; siempre tenía puesta la mirada a engañar a algún ahmadí.

En una ocasión, estos cinco hermanos vinieron a Qadian y empezaron a mirar el jardín. De entre ellos, uno de ellos iba unos pasos por delante y estaba al frente de ellos. Mirza Ali Sher se percató de que era un visitante de fuera de Qadian y le llamó en voz alta diciendo: 'hermano, por favor, acérquese y escúcheme'. Éste se acercó y Mirza Sher Ali le preguntó '¿por qué ha venido aquí?' Él respondió que 'hemos oído que Mirza Sahib ha proclamado ser el Mesías y el Mahdi. Hemos venido aquí a verle, porque nos parece que hay verdad en sus afirmaciones'. Mirza Sher Ali dijo entonces '¿cómo es que usted ha caído en su engaño? ¿No se da cuenta de que es simplemente un negocio que este hombre ha creado para ganar dinero? Él es mi hermano y conozco su situación muy bien. Ustedes son personas que viven fuera de Qadian, qué conocimiento pueden tener de la realidad. No se deje caer en su engaño, de lo contrario sufrirá daños'. Al escuchar sus declaraciones, este Ahmadi caminó hacia él con gran celo y le pidió estrechar la mano. Sher Ali Sahib pensó que sus declaraciones han tenido un gran impacto sobre él y había conseguido convencerle de su justicia. Pues, tenía por costumbre intercalar las palabras 'SubhanAllah' y 'Alhamdulillah' en sus oraciones. Entonces extendió su mano hacia él con gran fervor y pensó para sí mismo que 'hoy he capturado una presa valiosa'. El hermano que se adelantó a los demás, le sostuvo la mano con firmeza y llamó a sus otros hermanos diciéndoles 'venid, os tengo que mostrar algo importante'.

Hazrat Jalifatul Masih II (ra) escribe que 'nuestro tío creyó que ese hombre se había dejado afectar por sus declaraciones y ahora estaba llamando a sus hermanos para que pudiera confirmarles que todo cuanto decía era cierto. Estaba muy feliz en el corazón porque ese día su ataque había encontrado su destino. Pero, cuando los otros cuatro hermanos llegaron, el primero comenzó a explicarles: solemos leer en el Sagrado Corán y los hadices que hay un Satanás en el mundo. Sin embargo, nunca pude encontrarle hasta que hoy, por fortuna, he sabido que satanás es quien trata de engañar'.

Luego, en otro lugar dice: 'No hay duda de que la Gracia de Dios es como un río caudaloso. Qué disminución puede provocar en ese río tomar tan solo una gota de él. Por desgracia, el

hombre por sí sólo se priva de beneficiarse de la Gracia de Dios y vuelve su rostro. Y cuando llega un Enviado, las personas se apartan de él pensando que es insignificante.

También escribe que: los padres de Baba Nanak solían mirar por encima de él y solían decir que él había dañado su negocio mientras en su casa había nacido un niño inútil. Si sus padres pudieran volver a la vida y visitar esta época y ver que, ese niño que ellos consideraban inútil, es venerado por cientos y miles de personas dispuestas a sacrificar sus vidas por él, y entre ellos hay muchos millonarios, estarían asombrados. Sin embargo, la gente, por su propia ignorancia y estupidez, piensa que un Enviado de Dios es insignificante y cree que no se puede ganar nada al aceptarle. Pero Allah, el Exaltado, elige sólo a las personas que parecen ser insignificantes, hasta que llega un momento en que cientos de miles de personas están dispuestas a sacrificar sus vidas por ellos.

Él escribe que: ésta es exactamente la manera en que Allah, el Exaltado, envió al Mesías Prometido (as) en Qadian, donde no había si quiera una estación de tren, ni una oficina de correos, ni una sola institución dedicada a la educación religiosa o secular. El Mesías Prometido (as) no poseía ningún alto estatus mundano y por lo que parece, había recibido una educación muy rudimentaria. Así, cuando declaró ser el Mesías y el Mahdi las personas levantaron un clamor de que Dios no le quería y era un ignorante. ¿Cómo podía ser el Mahdi? También solían decir ¿cómo puede un Encargado de Dios alzarse en un pueblo tan pequeño? Si un enviado de Dios estaba destinado a venir, aparecería en una ciudad grande como Lahore o Amritsar etc. Así, se dio comienzo a una gran campaña de oposición para persuadir a aquellas personas que, al escuchar su proclamo querían venir a Qadian a verle, para que dejaran de venir. Si no se detenían, tenían que hacer frente a todo tipo de dificultades, pruebas y tribulaciones. A pesar de la presencia de todos estos obstáculos, el Mesías Prometido (as) recibió la revelación de Dios Todopoderoso que “Un amonestador llegó al mundo; pero el mundo no le aceptó. Pero Dios le aceptará y manifestará su verdad a través de grandes y poderosos signos”. El Mesías Prometido (as) recibió esta revelación cuando aún no le había aceptado ni una sola alma. Y también se le reveló que “haré que tu mensaje llegue a los confines de la Tierra”.

Para aquél entonces, el Mesías Prometido (as) tenía un sirviente llamado Pira. Éste era tan ignorante que mezclaba el aceite de parafina en su comida. El Mesías prometido (as) solía enviarle algunas veces para algunos encargos a Batala. En una de esas ocasiones, se cruzó con Maulvi Muhammad Hussain Batalwi Sahib, conocido como el líder de Ahle Hadith y considerado un gran Maulvi y una persona de peso. Su principal ocupación para aquél entonces era persuadir a la gente que pasaba por Batala en dirección a Qadian, diciéndoles que ese hombre, es decir, el Mesías prometido (as), había establecido un negocio, era un mentiroso y no lograrían nada yendo a Qadian. Pero, a pesar de esto, la gente seguía yendo a Qadian y no desistía a pesar de los intentos de Maulvi Muhammad Hussain Batalwi.

Ese día, no encontró a nadie más salvo Pira, así que se acercó y le dijo: ‘¡Oh Piray!, no te quedes con este hombre ni permitas que se dañe tu fe’. El pobre hombre no entendió nada de cuanto Maulvi Sahib le había dicho salvo que, según él, quedarse con Mirza Sahib no era bueno para él. En nada que Maulvi Sahib terminó de hablar, él contestó: ‘Soy completamente ignorante y no puedo entender este tipo de declaraciones. De todo lo que me ha dicho solo he podido entender que Mirza Sahib es un hombre malo. Pero, entiendo muy bien que usted va por toda la ciudad de Batala disuadiendo a la gente para que no vaya a Qadian e intenta detener incluso a las personas que vienen de otras partes, y sigue intentando engañarles. Sin embargo, veo claramente que Dios está con él y no con usted porque, a pesar de todos sus

esfuerzos, cientos de personas van a Qadian a pie, pero nadie se toma la molestia de venir a usted’.

Así, los Enviados de Dios parecen ser pequeños e insignificantes al principio, incapaces de poder causar ningún efecto sobre las personas mundanas. Esa misma imagen se tuvo sobre el Mesías Prometido (as) también. Pero hoy en día – Hazrat Khalifa Masih II (ra) escribió en ese momento –, su Yama'at se ha extendido a todos los rincones de la tierra y ahora, por supuesto, por la Gracia Dios se extenderá mucho más. En la ocasión del último Yalsa de la vida del Mesías Prometido (as), sólo asistieron 700 personas. Y Hazrat Khalifa Masih II (ra) dice, durante un sermón del viernes, que ahora acuden más de 4 000 personas a Masjid Aqsa. Y en la actualidad en esta parte del mundo, incluso en esta mezquita, más de 5 o 6 mil personas están escuchando el sermón.

Hazrat Khalifa Masih II (ra) dice que, en la época del Mesías Prometido (as), todos los pueblos de la India se habían opuesto a él de la manera más intensa posible. Pero a pesar de todas esas oposiciones nuestro movimiento progresó en la India y también en todo el mundo; y la Jama’at se estableció en el interior de la India y en todo el mundo. Tanto es así que hoy nuestras misiones están trabajando en todo el mundo. En Inglaterra, Estados Unidos, China, Japón, Java, Sumatra, y en todos los países de Europa donde hemos establecido nuestras misiones, el trabajo de predicación está en curso. El mensaje se está llevando a los pueblos de África y la gente de América y Europa, que desde antiguo asocia partícipes a Dios, se está abrazando al Islam en masa. Ello se justifica en que sólo Dios ha establecido una nueva fe en nuestros corazones a través de su mensajero de lo que el resto de las personas se ven privadas.

Luego, relata que un miembro muy respetado de nuestra Yama’at, Hazrat Sahibzada Abdul Latif Shaheed, estuvo entre las personas que llegaron a Qadian tras escuchar la proclamación del Mesías Prometido (as). Él había salido de su casa con la intención de realizar el Hajj, pero al oír la invitación del Mesías Prometido (as) llegó a Qadian y realizó el Bai’at. Luego, cuando regresó a casa, el rey de Afganistán le condenó a ser apedreado hasta la muerte; bajo la única justificación de haber realizado el Bai’at en la mano del Mesías Prometido (as). Al final, por orden del rey fue enterrado en el suelo y apedreado hasta la muerte. Así, fue martirizado de la manera más cruel posible, pero no hizo ni una mínima muestra de queja y sacrificó su vida en el camino de Dios. Justo antes de la lapidación un alto ministro del gobierno vino a él y le dijo que podía seguir sosteniendo la creencia que había aceptado en su corazón, pero debía pronunciar de lengua el rechazo a ella. Sin embargo, él dijo que no podía pronunciar una mentira. Entonces fue martirizado, y poco después de su muerte la cólera estalló en el país y miles de personas perecieron. (Y mirad cómo sigue extendiéndose allí la destrucción hasta ahora).

Del mismo modo, cuando el pueblo se opuso al Mesías Prometido (as), Allah le reveló que una plaga muy potente iba a estallar en la tierra; y así sucedió que miles de personas murieron como consecuencia. Incluso durante esta plaga, y a pesar de que la aparición de la plaga fue en apoyo a su veracidad, él fue una personificación de la misericordia, ofreció oraciones muy fervientes para detener y retrasar la tribulación. Oró tan fervientemente y con tanta pasión que Maulvi Abdul Karim Sahib, que vivía en la parte superior de Masjid Mubarak, relató que un día escuchó a alguien llorar con gran lástima y dolor, como si una madre sintiera dolor en el parto; ‘Escuché con atención y entendí que el Mesías Prometido (as) estaba orando a Dios Todopoderoso, lloraba fervientemente diciendo: ‘Oh Dios, si todas las personas mueren, entonces, ¿quién quedará para creer en mí?’. Esto también refleja la verdad del Mesías

Prometido (as). La plaga fue enviada como una señal de su veracidad, pero su corazón se inclinó para pedir misericordia. Este es el nivel de la misericordia. Este es el nivel de la misericordia que se encuentra en el corazón de un Profeta de Dios.

Que Allah conceda celos por la fe en el corazón de cada Ahmadi. Que Él aumente en todo el mundo su contacto con Dios. Que Él conceda paciencia y fortaleza a todo el mundo. Y que Él nos bendiga la capacidad de orar para salvar a la humanidad también. Que Él nos conceda la capacidad de superar nuestro ego con nuestra humildad y nos haga caminar por los senderos que conducen a su completo agrado. Que podamos seguir los caminos que nos permitan llevar a cabo la misión del Mesías Prometido (as). Y que podamos cumplir con todo aquello que el Mesías Prometido (as) hubiera querido o deseado de sus seguidores. Aameen.